



## REVISIÓN CRÍTICA

Villavicencio, Daniel y Kleiche-Dray, Mina (Coords.)

*Cooperación, colaboración científica y movilidad internacional en América Latina*

Buenos Aires: CLACSO, 2014, 267 pp.

Melissa Yanell Sepúlveda \*

\* Tecnológico de Monterrey  
lbr@yahoo.es

En el contexto de la globalización ha ocurrido una cierta disolución de las fronteras entre disciplinas, instituciones y naciones en general, lo que junto al uso de las Tecnologías de Información (TIC's), ha promovido cada vez más la movilidad de científicos, la colaboración y la cooperación a nivel internacional. En la actualidad se considera que dichos fenómenos son esenciales para la carrera de cualquier científico investigador. Aun así, existen pocos estudios de carácter empírico que los ilustren y analicen.

*Cooperación, colaboración científica y movilidad internacional en América Latina* es un libro que, si bien es de carácter exploratorio y no profundiza demasiado en los temas que trata, busca contribuir al debate alrededor de los beneficios que dejan estos tres fenómenos en la investigación científica, tanto a nivel individual como institucional. El objetivo principal de esta obra es responder a varios cuestionamientos sobre los factores que favorecen y determinan las dinámicas de cooperación, colaboración y movilidad internacional, así como a cuáles son las ventajas de entablar este tipo de relaciones. Para llevarlo a cabo, cada autor presenta distintos enfoques de análisis a través de los cuáles se examinan las dinámicas e interacciones de colaboración entre investigadores. Dichos enfoques son en su mayoría de carácter cuantitativo, y presentan una abundancia de análisis estadístico, encuestas, análisis de redes e incluso análisis bibliométrico. Sin embargo, se complementan con metodologías cualitativas (entrevistas a profundidad) por parte de los autores, lo cual equilibra ambos tipos de enfoque y redundante en la riqueza de los estudios. El libro abre y cierra con capítulos escritos por los coordinadores, Daniel Villavicencio y Mina Kleiche-Dray, quienes primero presentan y al final buscan



recapitular los hallazgos contenidos en esta obra, además de dar pie a nuevas incógnitas con las que el lector puede continuar con la discusión.

Una de las cuestiones que deja muy claro este libro es que la colaboración, cooperación y movilidad internacional tienen impactos positivos no sólo sobre elementos tangibles, como son la producción científica en forma de coautorías en artículos o libros, el acceso a equipo especializado no disponible en las instituciones de origen, o distintos tipos de recursos monetarios, sino que también contribuyen al enriquecimiento integral de los científicos y sus campos gracias al acceso de conocimiento extranjero, al intercambio de ideas y de formas de hacer, a la adquisición de nuevas capacidades, a la formación y consolidación de campos disciplinarios, a la profesionalización de los investigadores, productividad más alta e incluso al reconocimiento internacional. Dichos beneficios son de carácter bilateral, en el sentido de que ambas partes, a nivel individual, institucional y nacional, se benefician de una manera u otra de la colaboración, más no son equitativos, porque la colaboración suele favorecer más a una de las partes. Por ejemplo, en uno de los capítulos se da trabajo sobre la relación Francia-México, en donde México se ha beneficiado más de la transferencia de conocimiento y capacidades francesas, debida a la disparidad científica entre países, dado que México no presenta una tradición científica tan larga y consolidada históricamente como Francia. Cabe mencionar que la relación México-Francia es una de las que en más énfasis se hace en esta obra, y se utiliza como objeto de estudio en varios capítulos de este libro.

Esta relación científica entre México y Francia tiene para el desarrollo científico mexicano una gran importancia. La sociología del trabajo, la biotecnología y la química se han consolidado en el país con ayuda de los investigadores franceses acogidos en México, así como con la experiencia, conocimientos y capacidades transmitidas y asimiladas por los científicos mexicanos que se han movilizadado hacia Francia. La química, sobre todo, se ha desarrollado con ayuda de la maquinaria y equipo franceses, así como de otros países, a las que de otra manera no se puede acceder en México.

Otro elemento recalable de esta obra son las reflexiones sobre la movilidad internacional, que provee a los investigadores no solamente de conocimientos o maneras de hacer, sino que les otorga potencial para desarrollar más relaciones y colaboraciones, debido a que se adquieren nuevas prácticas y códigos de comportamiento que permiten adaptarse a diferentes contextos y facilitan la cooperación científica internacional. Al salirse de su entorno doméstico y ubicarse en uno cosmopolita, el investigador adquiere una actitud



más abierta al aprendizaje de nuevos conocimientos, y así puede aprovechar los frutos de la colaboración internacional, en el sentido de que le puede rendir un mayor capital cognitivo además de producción científica.

Parte de este entorno para aprovechar la colaboración internacional implica la existencia de un contexto institucional apropiado, que promueva la internacionalización de sus investigadores. Aunque muchas colaboraciones responden a convenios institucionales o políticas nacionales que promueven la cooperación y terminan desembocando en establecimientos de redes informales entre investigadores, muchas veces puede ocurrir al revés. La formación de amistades y relaciones informales entre investigadores, que resulta en colaboración, pueden servir como punto de partida para la firma de convenios o alianzas posteriores a nivel institucional.

Tres secciones distintas, cada una de las cuáles analiza un tema diferente, dividen a esta obra. La primera sección cuenta con tres investigaciones de carácter cuantitativo que buscan identificar y caracterizar las colaboraciones científicas de los investigadores mexicanos. La primera aportación de esta sección, realizada por Anne-Marie Gaillard, Jacques Gaillard y Rigas Arvanitis, presenta los resultados de una encuesta aplicada a investigadores de varios países de América Latina y Europa con los cuáles buscan dar una perspectiva diferente sobre el estado actual de las colaboraciones científicas internacionales entre países con diferentes niveles de desarrollo científico. Se concentra sobre todo en la importancia que tiene la movilidad internacional para la vida profesional, debido a que es crucial para los investigadores que buscan financiamientos o excelencia. El análisis concluye que existe una correlación entre la movilidad y la colaboración, sobre todo en campos científicos desarrollados, y que dichas colaboraciones se dan en un contexto de equidad en donde ambas partes reciben beneficios, que son de naturaleza diferente dependiendo del continente de donde provengan los científicos. Para países con ciencias en estado más maduro, los beneficios son de carácter más social, como la formación de redes, mientras que en países con una ciencia menos consolidada se reciben beneficios más técnicos, como el acceso a nuevas tecnologías.

La relación de cooperación científica entre México y Francia se aborda por primera vez en el capítulo siguiente. Ainsworth, Russell, Narvaez-Berthelemot y Arriaga Pérez presentan, mediante un análisis de co-publicaciones inscritas en marcos institucionales puestos en marcha por diferentes instituciones de investigación en ambos países, la evolución de la cooperación a través de tres décadas. Si bien concluyen que la relación con Francia para México es de



creciente importancia no sólo para el currículo de los investigadores, sino también para las instituciones mexicanas que participan de los convenios de colaboración (sobre todo las pequeñas instituciones), la relación con México para Francia no es igual de importante, dado que ocupa un muy pequeño porcentaje de sus colaboraciones totales. A continuación se presenta una reseña histórica de la colaboración científica internacional de la mexicana Universidad Autónoma Metropolitana, elaborada a partir de un análisis bibliométrico. La autora de este artículo, Hernández García, destaca la importancia de conocer numéricamente la actividad científica a fin de corregir debilidades y aprovechar las fortalezas de las mismas.

Daniel Villavicencio, co-coordinador de este libro, abre la segunda parte del mismo, en la cual se analiza la influencia que tienen las colaboraciones sobre la estructuración de las comunidades científicas a nivel internacional. Reflexiona sobre la cooperación científica entre Francia y México, específicamente enfocándose sobre las relaciones institucionales que existen detrás de la colaboración entre investigadores, a partir de un análisis de las modalidades de investigación y los resultados que se han dado entre ambos países en los últimos años. Si bien Villavicencio se topa con una gran escasez de información al respecto, llega a interesantes conclusiones. Destacan sobre todo sus deliberaciones sobre la institucionalización de la cooperación, la cual afirma que en varios casos puede resultar de las relaciones informales entre investigadores que luego fueron evolucionando en una formalización de las redes a través de la firma de convenios. También, aparentemente, México no posee una estrategia de cooperación o de internacionalización de su ciencia, lo cual se hace notorio en la forma en que se han ido haciendo convenios entre países, a base de presión de instituciones académicas.

Spivak L'Hoste y Hubert presentan en su capítulo un estudio exploratorio sobre los resultados del programa argentino RAICES. Dicho programa busca fortalecer el sistema científico nacional a partir de una repatriación de sus científicos, sujetos de la fuga de cerebros. Los autores, buscan ir más allá de la mera descripción, y consideran las diferentes coyunturas y apropiaciones individuales y colectivas del Programa para presentar un análisis más exhaustivo. Siendo éste un trabajo en progreso, lo que presentan como conclusiones son más bien ejes de análisis y una dirección general de su estudio, donde destacan la necesidad de considerar las razones y apropiaciones políticas del programa, así como los aspectos afectivos que guían la circulación de los científicos de vuelta al país de origen, además del contexto general bajo el cual se realiza dicha circulación.



Esta sección cierra con otro capítulo sobre la relación México-Francia, presentado esta vez por una investigadora francesa, Sylvie Didou Aupetit. Su análisis de la inserción profesional de los franceses en las redes de trabajo mexicanas presenta una premisa muy sustanciosa: la autora afirma que los aportes de investigadores foráneos no benefician a los mexicanos a menos que el contexto en el cual los primeros se insertan esté propiamente internacionalizado y posea condiciones institucionales ad hoc. Es decir, a menos que los investigadores mexicanos no estén limitados a su entorno doméstico, y tengan experiencias previas con la movilidad internacional, neutralizarán los aportes de los investigadores foráneos que se inserten en su red, desperdiciando el posible aprendizaje de conocimiento y capacidades. La autora recalca el papel de los franceses como difusores del conocimiento, de recursos y competencias, rol que ellos mismos reconocen y que asumen, lo cual beneficia a las instituciones mexicanas que los acogen. Sin embargo, Didou Aupetit urge a la necesidad de conocer mejor las condiciones de trabajo de los investigadores franceses, a fin de aprovechar mejor el producto de sus interacciones a nivel científico.

La última parte de esta obra aborda la relación entre la colaboración internacional y la estructuración de disciplinas científicas. La química es la primera disciplina que se utiliza como ejemplo para ilustrar esta relación, a través del estudio de análisis de redes y colaboraciones científicas realizado por Mina Kleiche-Dray, co-coordinadora de este libro, y Antonio Chiapa Zenón. Centrándose tanto en las colaboraciones visibles como en aquellas que difícilmente pueden medirse, los autores encuentran que existen beneficios de la colaboración internacional sobre el quehacer académico de los químicos, los cuáles se manifiestan en distintas formas: acceso a equipo y nuevas técnicas no disponibles en México, lo que es de suma importancia para la investigación en química, así como la formación y el desarrollo de nuevos temas para investigación. Los autores destacan el efecto de los factores estructurales sobre las motivaciones para movilizarse internacionalmente, hecho que se relaciona con que en décadas anteriores los químicos se movilizaban debido a la falta de programas doctorales sólidos en el país. Esto ya ha cambiado, y en la actualidad la movilización se da por razones más precisas, usualmente en la línea de acceso a recursos técnicos, financieros, instrumentales o disciplinarios.

La biotecnología constituye el siguiente estudio de caso, en un trabajo en donde Rocío Grediaga y Estela Maldonado analizan el surgimiento de esta ciencia en México en el marco de la relación con Francia. El entorno, llamado



aquí polo de conocimiento, y que va más allá del espacio en el que se lleva a cabo la actividad científica, es un elemento central en este análisis, dado que provee de mecanismos necesarios y condiciones que pueden favorecer el desarrollo científico y la evolución de campos de conocimiento. Debido a esto, la importancia que tiene el entorno para el desarrollo de la ciencia es decisivo. Las reflexiones provisionales que proveen los autores giran alrededor de los factores que influyen en el surgimiento de una nueva disciplina: el desarrollo de nuevos instrumentos que permitan una perspectiva distinta sobre objetos de estudio de otros campos, rupturas en el flujo del conocimiento, así como la influencia de políticas nacionales, de factores externos como el mercado laboral o políticas de financiamiento, así como las alianzas con ciertos países que afectan la priorización de las investigaciones académicas, son sólo algunos de los elementos que afectan la dinámica de constitución de la biotecnología.

Los últimos dos capítulos abordan la rama de las ciencias sociales de estudios del trabajo. La institucionalización y profesionalización de la comunidad científica de estudios del trabajo en América Latina se examina a partir de un análisis de redes locales e internacionales de los miembros de la ALAST (Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo), partiendo del supuesto de que la profesionalización de una comunidad surge una vez que una comunidad científica se ha institucionalizado y consolidado a nivel internacional. Por su parte, Tanguy Samzun, también a través de un análisis de miembros de la ALAST, examina cómo se ha formado y cómo ha evolucionado la sociología del trabajo en México como disciplina, dándole primordial importancia a la vía estatal en el nacimiento de esta ciencia. La ALAST resulta un instrumento de fortalecimiento de los referentes nacionales más que una herramienta para su internacionalización. La sociología del trabajo, para Samzun, ya ha logrado su primera fase de desarrollo, y ha consolidado sus instituciones de educación superior y de investigación. Hace falta ver cómo se desarrollará la nueva generación de investigadores, dado que se requiere que continúen con la producción de conocimiento e inicien una ampliación de los horizontes disciplinarios y con la adquisición de nuevas perspectivas que permitan que los estudios del trabajo se sigan desarrollando más allá del alcance nacional.

Es notorio destacar que este libro está escrito por un grupo diverso de investigadores, proveniente de instituciones de México, Francia y Argentina, con experiencia propia de movilidad y colaboración internacional, lo cual ciertamente contribuye al enriquecimiento del contenido. Los autores presentan sus investigaciones con la intención de proveer de una exploración





inicial de sus temas, y de hecho casi todos los capítulos son una presentación de trabajos en proceso. Por lo mismo sus principales aportaciones consisten en las reflexiones que dejan abiertas para el lector y las metodologías que proponen para utilizar en estudios futuros. De hecho, debido a los pocos estudios empíricos que hay sobre el tema, los autores encuentran numerosas áreas de oportunidad para el análisis de la movilidad, cooperación y colaboración científica a nivel internacional, y dejan hipótesis o pistas de análisis en las conclusiones invitando así a los lectores a continuar con este tipo de estudios.